

APOCALIPSIS EN SOL MAYOR

Kory, Carlos, Antonio y Ginna son cuatro desconocidos que se conocen después del apocalipsis. Los cuatro están perdidos, llenos de incertidumbres y llevan días caminando, cada uno por su lado. Sin embargo, por un azar que no comprenden, llegan a un espacio inhóspito en el que deciden permanecer. Al principio se miran unos a otros y el silencio impera. Luego, animados por la necesidad de comunicarse, deciden hablar.

Quien rompe el hielo es Kory, que cuenta cómo solía hacer marketing para empresas. Un día ella despertó y todas las empresas para las que trabajaba habían cerrado. Sus clientes, al ver el inevitable fin del mundo, se llenaron de miedo y decidieron parar todas sus actividades hasta nuevo aviso. Desde ese momento, su andar se debatía entre la angustia y la reflexión.

Antonio la escucha y se identifica de inmediato. Él decide contar su historia. Hasta hacía poco, estaba acostumbrado a hacer conciertos con su banda y a enseñar música a niños y jóvenes de su comunidad. Tras intempestivos acontecimientos, sus alumnos dejaron de recibir clases, aún cuando a falta de instrumentos musicales intentaron crear instrumentos de viento con elementos que encontraban en sus casas. Sentado en ese inhóspito lugar con aquellos cuatro extraños, se pregunta si algún día todo volvería a ser como antes.

A Ginna le pasa lo mismo. Ella solía hacer películas y todos los medios que tenía para hacerlas habían desaparecido, o por lo menos con los que ella estaba acostumbrada a contar. Carlos, con cierta timidez, se anima a hablar también. Comenta cómo llevaba una vida a la que se había acostumbrado, aquella a la que todos denominarían “normal”. No obstante, el apocalipsis logró desequilibrarlo. Desde que todo había empezado sentía miedo del entorno, de salir a las calles. Aún así, había logrado llegar allí en busca de darle un sentido a su vida.

Todos se miraban y se preguntan cómo sobrevivir a pesar del cambio, cómo seguir a pesar de la incertidumbre.

Luego de varios días de compartir, algunos días en silencio y otros de charlas interminables, cada uno empieza a encontrar pasatiempos para combatir lo que les preocupa. Carlos retoma el dibujo, una práctica que disfrutaba de pequeño y a la que renunció por dedicarse a la ingeniería. Kory encuentra viejas pinturas y se dedica a pintar el paisaje que tiene a su alrededor. Antonio pinta los rostros de sus compañeros, se fija en cada detalle. Y Ginna, con revistas sucias que estaban enterradas debajo de una montaña de arena, crea imágenes extrañas. Más allá de las historias personales que los cuatro cargan a cuestas, descubren las viejas pasiones que tenían y que habían olvidado con el tiempo. Esas parecen ser el lenguaje que más comparten.

RETO

¿Cómo aumentar los espacios de ***encuentro y creación artística y cultural en plataformas digitales*** en América Latina en los próximos 6 meses?